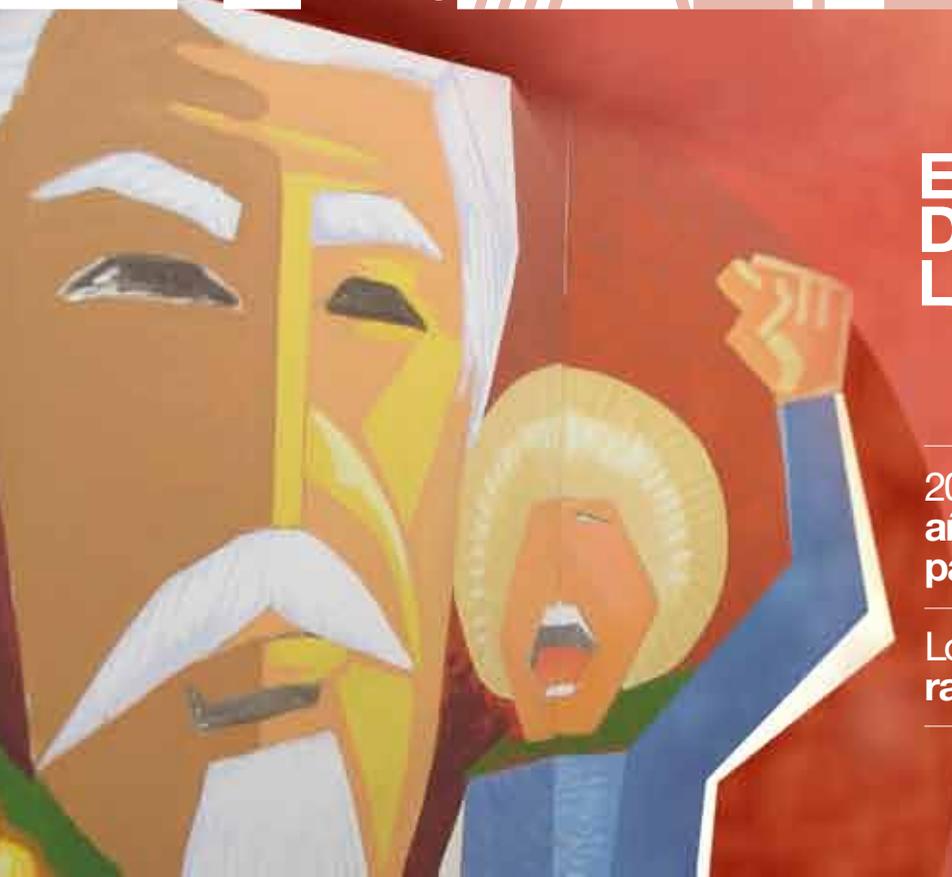


Febrero 2012

CO RRIEN TE ALTERNATA



ECUADOR: DILEMAS EN LAS IZQUIERDAS

2012:
año decisivo
para el proceso de cambio

Los desafíos del poder:
radicalidad y pragmatismo

ÍNDICE

4-6

Coyuntura//

Imperativo ético frente al 2013:
**más poder político para profundizar
el cambio democrático**

Hernán Reyes Aguinaga

7

Ecuador: **Dilemas en las izquierdas**

8-10

Tema Central//

Radicalidad o pragmatismo:
¿dilema de los gobiernos de izquierda?

Juan Pablo Muñoz

11-12

Tema Central//

Las izquierdas bajo la lupa

Juan J. Paz y Miño Cepeda

13-18

Tema Central//

Neoliberalismo, estado y cambio político

Franklin Ramírez Gallegos

19-25

Tema Central//

¿Cómo caminamos al Socialismo del Buen Vivir?

Cinco años de Revolución Ciudadana
desde el Plan Nacional del Buen Vivir

Pabel Muñoz

26-27

Tema Central//

Organizaciones Sociales:
Actores del cambio más allá del gobierno

Vanessa Bolaños

28-30

Local//

Descentralización:
la Revolución también se sostiene en lo local

Fernanda Maldonado

31-32

Local//

Desde los barrios de Quito:
**Construyendo actores sociales
para el cambio en la ciudad y el país**

Luis Esparza

33-34

Internacional//

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
**¿Eclipse en el atardecer neoliberal
o nuevo amanecer para la integración regional?**

Manuel Cerezal

CO
RRIEN
TE//ALterna

Créditos

Consejo Editorial:

Hernán Reyes

Juan Pablo Muñoz

María Fernanda Maldonado

Pabel Muñoz

Susanna Segovia

Vanessa Bolaños

Editora:

Susanna Segovia

Diseño e Impresión:

Kreathink/ Comunicación Visual

MA. Dle. Dg. Jorge Valverde

Fotografía:

Archivo Terranueva

Susanna Segovia

Stock.XCHNG Vi

Tema Central ///

7

Ecuador:

Dilemas en las izquierdas



Radicalidad o pragmatismo

¿dilema de los gobiernos de izquierda?

Un debate recurrente en las izquierdas es hasta qué punto los gobiernos progresistas sudamericanos están siendo consecuentes con los postulados de transformación, o si más bien se han convertido en gobiernos pragmáticos con pocos avances hacia cambios estructurales y revolucionarios. Se dice que más allá de un incremento importante de la inversión social y de cierta reducción de la pobreza, la concentración de la riqueza está intacta, así que no hay señales significativas de transformación.

En el caso de Ecuador, al interior de este debate, varios líderes de las izquierdas consideran y han llegado a afirmar que la recuperación del Estado no es más que una trampa institucionalista, que detiene la revolución verdadera. Discurso que resulta poco comprensible proviniendo desde quienes lucharon energicamente contra el desmantelamiento estatal provocado por el neoliberalismo. Es un argumento que no corresponde al momento histórico que estamos viviendo, pues era indispensable la recuperación y renovación de las instituciones públicas para aplicar políticas que reviertan las negativas tendencias de empobrecimiento de las mayorías; de sobre explotación del trabajo y de la naturaleza; de inserción subalterna y sin soberanía en el concierto mundial.

Ahora que hemos logrado con esfuerzo notable dejar atrás los elementos principales del neoliberalismo, deberíamos debatir en las izquierdas hasta dónde se pueden empujar cambios irreversibles a partir de las condiciones concretas en que la Revolución Ciudadana recibió al país; analizar si la reducción del pago de la deuda, la inversión social, el acceso a crédito y la generación de empleo han sido suficientes; o evaluar si las reformas institucionales, las nuevas leyes, la planificación estatal, la descentralización o la desconcentración han caminado lo que debían. Es decir, se deben identificar las contradicciones principales para así evitar enfrascarse en tensiones por aquellas contradicciones más bien secundarias, que a veces copan la subjetividad de algunas izquierdas.

Este análisis requiere de la revisión de al menos cuatro elementos clave, para no dejarnos tentar por la apreciación de una supuesta pérdida del sentido revolucionario:

- a) El origen y carácter de este proceso de cambio en Ecuador. Bajo la denominación de “revolución ciudadana” -que es un importante símbolo a sostener- asistimos a un proceso de paulatinas transformaciones desde una identidad política -sin duda progresista- HACIA la izquierda, pero compuesta con fuerzas heterogéneas a su interior.
- b) En nuestro país no hubo una revolución armada que despojara de los factores de poder a las élites, sino que se ha tratado de un proceso de cambio por la vía electoral que define sus alcances en la arena institucional y que recibe toda la resistencia de los poderes fácticos.

- c) No partimos de una estructura política que condujera a la victoria electoral y al gobierno, sino justamente al revés: luego de haber llegado al gobierno se está estructurando el movimiento como espacio político colectivo y de vinculación con la ciudadanía, en el marco del nuevo escenario constitucional y legal.
- d) El Gobierno se ha conformado en buena medida con aquellos cuadros que dieron fortaleza a la resistencia de la sociedad civil frente a los gobiernos neoliberales, por lo que asistimos a una organización social debilitada que no ha logrado renovar sus liderazgos ni adaptarse al nuevo escenario post neoliberal.

Si tomáramos en cuenta estos factores (entre otros relevantes, como la herencia de un sistema político y de justicia corrompidos), podríamos abrir un debate importante desde las izquierdas, antes que continuar insistiendo acerca del supuesto nefasto rol de la socialdemocracia reformista, que debilita la fuerza revolucionaria de la sociedad. Estamos en una fase de TRANSICIÓN, en la que tenemos dos escenarios: la acumulación de fuerzas para enfrentar mayores desafíos de transformación y de justicia social con respeto a las libertades individuales y colectivas; o

el retroceso en todos los logros conseguidos en el proceso que hemos iniciado, dando pie a fuerzas que están esperando que eso suceda para perseguir a quienes han terminado con el negociado de los papeles de la deuda, o la desvinculación de la banca con los medios de comunicación, o el pago de las deudas tributarias. Y ya sabemos quienes son esas élites que pretenden aprovecharse de las debilidades del proceso para desbancar a quienes están luchando por la reforma de la justicia y que han dado, aunque con dificultades, pasos iniciales hacia la descentralización, la redistribución y la equidad.

Este carácter transicional del momento político que estamos viviendo es fundamental para analizar los avances y límites de la gestión gubernamental, de las reformas institucionales, del rol de Movimiento País, del desempeño de las otras funciones del Estado y el de la propia sociedad civil, de sus organizaciones y movimientos. Hay que tener presente que el proceso en curso permitió articular, al menos en una primera fase, a muchas de las fuerzas dispersas de las izquierdas largamente divididas y hasta confrontadas, para lograr una correlación favorable en la formulación de la nueva Constitución. Justamente han sido las lecturas diferentes con respecto a los alcances que podría tener el cambio, de su mayor o

“estamos en una fase de TRANSICIÓN con dos escenarios: la acumulación de fuerzas para enfrentar mayores desafíos de transformación y de justicia social o el retroceso en todos los logros conseguidos en el proceso que hemos iniciado, dando pie a las fuerzas que están esperando que eso suceda”

menor radicalidad, las que han ido desmembrando esa relativa unidad hacia la izquierda. Por supuesto que han incidido también en estas rupturas los intereses personales y/o electorales.

Sin duda, hay que discutir sobre pragmatismo y transformación. Discutir acerca de lo que es posible conseguir teniendo en cuenta las correlaciones políticas existentes -sin pretender justificar por esas correlaciones las debilidades en la gestión gubernamental, la falta de cohesión ideológica o las equivocaciones estratégicas y tácticas que se puedan cometer-. Definir qué decisiones políticas y qué políticas públicas pueden contribuir a mejorar esas correlaciones para la transformación hacia el Buen Vivir y hacia un verdadero Estado constitucional de derechos y justicia. Eso es lo que hay que debatir. En suma, necesitamos no sólo de la queja, sino sobre todo de la capacidad e imaginación de compañeros y compañeras para colocar los problemas desde adentro y desde afuera. Me refiero a la necesidad de un mayor debate al interior de PAIS para que se procesen diferencias y se ajusten estrategias para lograr la profundización e irreversibilidad del proyecto. Pero también de un mayor ánimo autocrítico en los actores políticos de izquierda que no hacen parte de PAIS.

Hay que buscar juntos como mejorar las correlaciones y construir hegemonía. No es posible que el aporte principal de las izquierdas que están fuera de PAIS sea simplemente la crítica a las limitaciones del Gobierno, y que ya no se denuncie y combata el rol de las élites, que no se haga mención al papel de los medios privados de comunicación y sus campañas

permanentes de desinformación. Acusar al Gobierno de propagandístico sin colocar este evidente contexto resulta irresponsable: es una posición que favorece los intereses de la derecha en su abierta lucha contra el Gobierno. Es el tipo de discurso que esperan los canales privados de televisión. Por algo, paradójicamente, actualmente voceros de esas izquierdas aparecen constantemente en los medios controlados por las élites.

Debemos coincidir en que el cambio se construye desde las fuerzas de la sociedad en su conjunto y no solamente desde el gobierno, pero resulta que en este momento de nuestra historia la fuerza transformadora se expresa principalmente en el Gobierno Nacional y en algunos importantes gobiernos locales que, con todas sus limitaciones, han ido abriendo escenarios favorables al cambio. En ese contexto, ¿cuánta radicalidad puede incorporarse en la gestión del gobierno o cuánto es el pragmatismo necesario para ser eficaces políticamente sin perder la brújula ideológica? Son elementos para la evaluación y el debate, pero, incluso por ética política, no podemos reducir la discusión a la acusación de un viraje ideológico del Gobierno y de PAIS. Ese tipo de posición, más aún cuando viene de personas que han compartido la construcción del proceso, sabe más a resentimiento que a defensa de posiciones ideológicas.

Sin duda, hay que mejorar la gestión del Gobierno para completar la superación del neoliberalismo y avanzar al Buen Vivir. Hay que fortalecer y ampliar la participación y la formación de cuadros en PAIS, así como la articulación con las organizaciones y los movimientos sociales. Pero, sobre todo, hay que continuar la lucha contra los poderes fácticos, contra la falta de ética en la política, contra la corrupción en la justicia, contra el rol impúdico de algunos medios de comunicación (hay que recordar, en estas fechas, quiénes fueron cómplices del arrastre a Alfaro).

Esa lucha es la que nos debe juntar para garantizar que esta larga TRANSICIÓN nos lleve hacia las utopías esperadas por las voluntades comprometidas con el cambio. El resto es regresar penosamente al error común en las izquierdas de principalizar las contradicciones internas arriesgando, en esta importante fase del país, la continuidad de un proceso de progresiva transformación. ///

